



**Instituto de Dirección
y Organización de Empresa.**


Cátedra de Política
Económica de la Empresa

PROF. DR. DR. SANTIAGO GARCÍA ECHEVARRÍA

Núm. 234

EL EURO DENTRO DEL PROCESO DE GLOBALIZACIÓN DE LA ECONOMÍA

Prof. Dr. Dr. Santiago García Echevarría
Universidad de Alcalá de Henares

UNIVERSIDAD  DE ALCALÁ

Doc.

1-A 98 234

UNIVERSIDAD DE ALCALÁ



5903342258

**CONFERENCIAS Y TRABAJOS DE INVESTIGACION
DEL INSTITUTO DE DIRECCION Y ORGANIZACION
DE EMPRESAS / Núm. 234**

DIRECTOR : Prof. Dr. SANTIAGO GARCIA ECHEVARRIA



EL EURO DENTRO DEL PROCESO DE GLOBALIZACIÓN DE LA ECONOMÍA

Prof. Dr. Santiago García Echevarría
Universidad de Alcalá de Henares

Alcalá de Henares, 1997

Consejo de Redacción :

Santiago García Echevarría (director)
María Teresa del Val

Secretaría y Administración :

I.D.O.E.

© Prof. Dr. Dr. Santiago García Echevarría

Dirección del I.D.O.E. : Plaza de la Victoria, 3
28802 - Alcalá de Henares.
Teléfono : 885.42.00
Fax : 885.42.00

EDITA:

I.D.O.E. UNIVERSIDAD DE ALCALÁ

ISBN: 84 - 8187 - 068 - 4

Depósito Legal: M - 8032 - 1.998

Imprime: **DIGITAL COLOR 2000, S.L.**

Pº de La Estación, 7 - 28807 Alcalá de Henares

INDICE

	<u><i>Pág.</i></u>
<i>I. INTRODUCCION</i>	<i>5</i>
<i>II. LA GLOBALIZACIÓN DE LA ECONOMÍA CON- VERGE CON EL EURO</i>	<i>8</i>
<i>III. LA "CULTURA DE LA ESTABILIDAD" COMO BASE DE LA ORGANIZACIÓN ECONÓMICA, SOCIAL Y EMPRESARIAL</i>	<i>16</i>
<i>IV. CONCLUSIONES</i>	<i>18</i>

I. INTRODUCCIÓN⁽¹⁾

Cuando se concibió y se desarrolló el Tratado de Roma se planteaba ya la Moneda Única como la culminación del proceso de Unión Europea. Así a finales de los años 50 Müller Armack trató con detenimiento este problema, en particular, se acentuó lo que afectaba fundamentalmente a los temas de la soberanía nacional. Cesión de una moneda supone básicamente una de las cesiones más significativas de la soberanía nacional, sobre todo, desde la visión de finales de los años 50 y, consecuentemente, se consideraba como una de las etapas finales. Cuarenta años después se está planteando el *euro* como culminación de toda una etapa histórica dejando a un lado el problema de la configuración política futura de Europa: si se trata de los Estados Unidos de Europa o de una Federación de Estados Europeos. La evolución regional y todo el proceso que se ha planteado con la globalización de la economía modifica, sin duda, el marco de

⁽¹⁾ Ponencia presentada dentro de las Jornadas sobre *El Euro y las empresas españolas* realizada por la Cámara Oficial de Comercio e Industria de Madrid

referencia que caracterizó los primeros años del desarrollo del Tratado de Roma. Es un momento histórico y económico diferente.

El desarrollo del *euro* llega en uno de los momentos más álgidos de la colaboración internacional que se refleja en la globalización de la economía. Las diversas instituciones internacionales tradicionales, bajo los impulsos de los avances tecnológicos y de la búsqueda de estabilidad en el contexto económico, social y político, observan el desarrollo de los procesos de globalización que modifican y alteran sustancialmente la división del trabajo tradicional para los que se crearon. El *Standort*, la localización de las actividades, rompe los esquemas de los últimos 150 años de desarrollo industrial. Ya no se "localizan" espacialmente todos los procesos para la realización de un producto o servicio, sino que se globalizan, y comienza a trabajarse de manera mucho más operativa lo que constituyen los procesos virtuales y el desarrollo de nuevas instituciones que descansan en la cooperación basada en redes como su núcleo vital de existencia.

Coincide, por tanto, el *euro* con las dos características fundamentales del momento actual:

- * Con la globalización de la economía en búsqueda de una eficiencia económica y social a nivel mundial.
- * Con la introducción de nuevas tecnologías que facilitan una amplia flexibilidad en la forma de organizar las

divisiones de trabajo, tanto en lo que concierne al propio proceso productivo como a su *Standort* o localización en diferentes puntos del mundo, tanto sobre instituciones tradicionales como sobre organizaciones virtuales.

que exigen flexibilidad, por un lado, y estabilidad, por el otro.

Por tanto, el problema del *euro* se manifiesta en múltiples dimensiones entre las que cabe destacar las siguientes:

- * El nuevo ordenamiento económico y social que se diseña a partir de Maastricht y del Acta Única Europea.
- * Implica una nueva dimensión política y el desarrollo de nuevos mecanismos de coordinación.
- * Genera la necesidad de nuevos diseños empresariales
- * Plantea una nueva respuesta innovadora a todo el contexto de las relaciones sociales.

II. LA GLOBALIZACIÓN DE LA ECONOMÍA CONVERGE CON EL EURO

No puede verse el *euro* sólo desde la perspectiva del Tratado de la Unión Europea, sino que debe incrustarse, al propio tiempo dentro del contexto actual de la globalización de la economía, esto es, de otra forma de organizar la división de trabajo caracterizada por una flexibilidad muy amplia y con una gran velocidad en el proceso de cambio.

Se está, sin duda, ante un proceso histórico, sin precedentes, en la apertura de la economía. La apertura de las economías y sus mercados, la reducción de barreras de naturaleza política, económica, financiera y social, conlleva implícita una nueva dinámica de la economía, lo que exige tanto nuevas formas institucionales como un cambio en los comportamientos, ya que la economía se modifica radicalmente el papel de la empresa en la economía y en la sociedad. El proceso de apertura conduce necesariamente a una descentralización y, entre otros aspectos, a la desregularización y privatización de los procesos económicos y sociales. De ahí la necesidad de un creciente fortalecimiento de las instituciones económicas y sociales, en particular de la empresa. Ello conlleva en el contexto económico:

- * La necesidad de desarrollar la división de trabajo de una empresa dentro de un contexto de redes, con el fin de lograr flexibilidad y rapidez en los procesos de adaptación.

- * La necesidad de descentralizar en todo el ámbito económico, social y empresarial, de manera que pueda acercarse al hecho real en los mercados concretos.

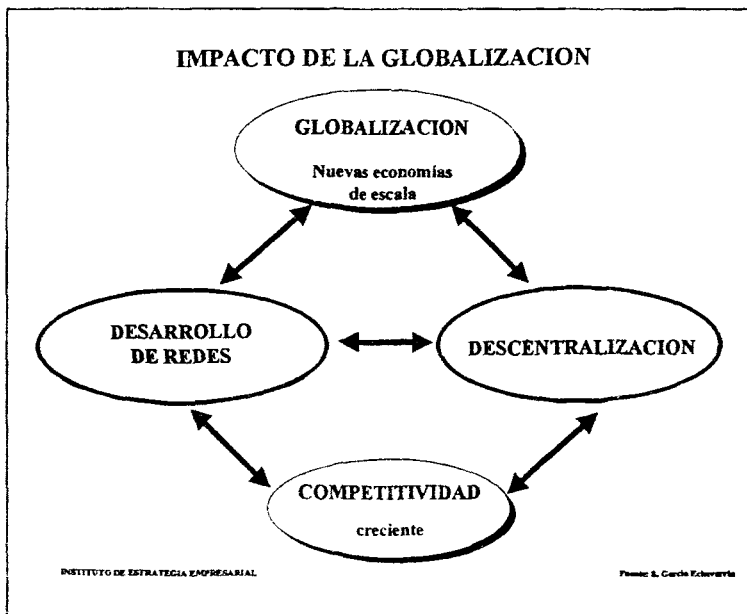


Figura 1

Ambas dimensiones van a implicar necesariamente una intensificación de la competencia y, como consecuencia, una mayor dinámica empresarial.

A ello hay que añadir que la globalización de la economía introduce una nueva dimensión: el papel del factor tiempo en el acontecer económico. La velocidad del cambio y la intensificación de

la información y de la comunicación estructuran de forma diferente la actividad económica y empresarial. Lo cual obliga al desarrollo de otras capacidades empresariales y directivas que lleven a comportamientos más flexibles y rápidos en todas las actuaciones empresariales. Por tanto, la globalización impacta necesariamente en sus dos grandes dimensiones:

- * En primer lugar, plantea la exigencia de una nueva dimensión corporativa de la empresa, de una nueva institución empresarial que está caracterizada por una gran flexibilidad para adaptarse constantemente y de manera rápida a los procesos de cambio de la división de trabajo y, por tanto, el desarrollo de una amplia capacidad para dotarse de a una amplia volatilidad en los *Standort* de las diferentes fases de producción y prestaciones de servicios de esa nueva división internacional del trabajo. Al propio tiempo, exige a la institución una gran capacidad para poder desarrollar organizaciones inteligentes en búsqueda de esa "cultura de costes".

- * En segundo lugar, obliga a otro comportamiento de las personas en la empresa, y este comportamiento puede definirse por dos actitudes: la *disposición permanente al cambio* como consecuencia de las modificaciones en la división de trabajo y en los *Standort* y, al propio tiempo, la *disposición permanente al aprendizaje*, esto es, la

capacidad de desarrollo del individuo como base del proceso de desarrollo.

Esta nueva forma de diseñar la institución y los comportamientos individuales exige de organizaciones económicas y sociales orientadas asimismo a la estabilidad: organizaciones empresariales y sindicales, y el propio legislador, a la hora de legislar en los entornos económicos y sociales.

Por tanto, la globalización de la economía, con su reflejo en el diseño organizativo de redes y de descentralización, como las exigencias que impone el funcionamiento de una moneda única en el contexto europeo, introducen un elemento vital en el contexto no sólo del ámbito financiero, sino especialmente del ámbito económico y social:

- * La exigencia de estabilidad monetaria, económica y social y en consecuencia la política, esto es, precisa de una "cultura de estabilidad".
- * La exigencia de flexibilidad con el fin de que los procesos de adaptación en los ámbitos económicos y sociales, se realicen en el menor tiempo posible y con la máxima eficiencia económica y social.

Por consiguiente, el funcionamiento de la globalización de la economía lo mismo que el funcionamiento del *euro*, exigen dos valores fundamentales en los nuevos diseños económicos:

- * Estabilidad como condición *sine qua non* para que pueda funcionar esta nueva división de trabajo.
- * Confianza en el futuro desarrollo de esta estabilidad como condición *sine qua non* para el desarrollo de una nueva ilusión monetaria en ámbitos globales.

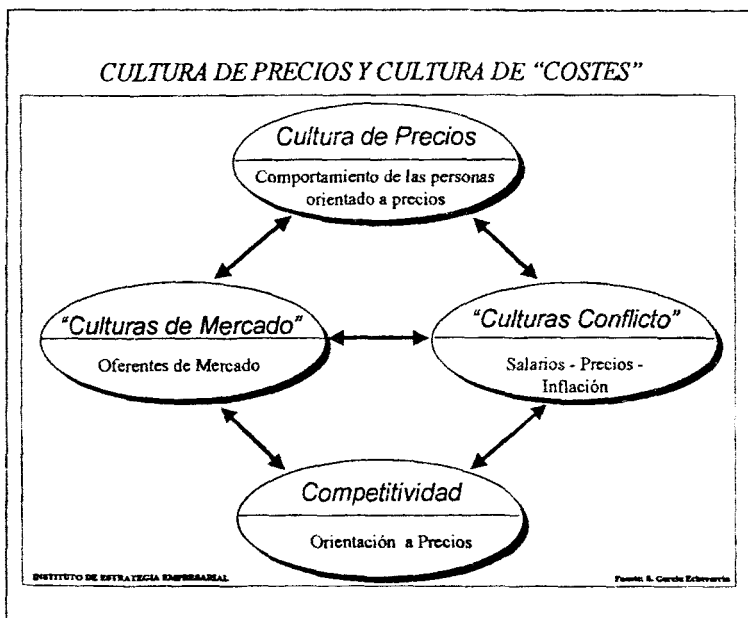


Figura 2

Ello implica que se va a pasar de una economía orientada permanentemente a una "*cultura de precios*", para *pasar* a una economía orientada a una "*cultura de costes*". Ha sido tradicional en todo el contexto económico la orientación de los comportamientos económicos y sociales a los *niveles de precio*. Sobre ellos se sigue indicando el grado de eficiencia o ineficiencia en el manejo de las políticas económicas y de los propios mercados. La búsqueda de la contención de los precios y la estabilidad de precios ha sido y sigue siendo el objetivo fundamental de todo el proyecto de Maastricht.

Esta orientación a los precios ha llevado a unos patrones de medida y de comportamiento sobre los cuales se ha considerado el éxito o el fracaso, la satisfacción o la insatisfacción, la disposición de capacidad adquisitiva, Al mismo tiempo, se ha producido también grandes injusticias sociales a través de una inflación de transferencias patrimoniales y de rentas sin precedentes, junto con la consecuente ineficiencia económica. Y todo ello dentro de un contexto de una división del trabajo tradicional que en economías cerradas ha generado una mala utilización, una baja eficiencia económica y social en la utilización de las capacidades disponibles, lo que no genera ni estabilidad y flexibilidad.

Pero la globalización como el *euro* necesitan, por tanto, de la estabilidad como plataforma básica para su funcionamiento. Sin estabilidad no hay *confianza* y tampoco existe flexibilidad para proceder a adaptarse a las situaciones cambiantes que, sin duda, se

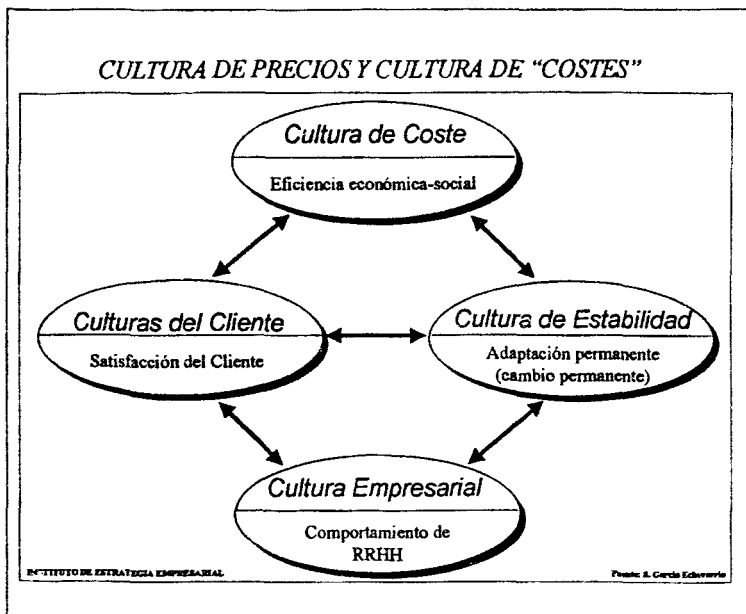


Figura 3

producirán permanentemente. Es por lo que se tiene que desarrollar una "cultura de coste" que se oriente, en principio, a la reducción de los "*precios de los factores*" de producción, sino que se oriente básicamente a una mayor eficiencia en la utilización de las capacidades disponibles, tanto de producción, de los recursos económicos y financieros, pero, muy en particular, de las capacidades humanas. La "cultura de costes" se basa en la reducción del despilfarro por la vía de una mejor utilización de las capacidades disponibles a través de mercados abiertos, de reducción de barreras, de formación continua del personal y de una nueva dinámica en los mercados de trabajo. Esta nueva "cultura de coste" debe llevar a que todo el mundo se oriente a

descubrir aquellos potenciales que se tienen en la empresa y fuera de ella para ser utilizados más eficientemente. De ahí la estabilidad en la que debe asentarse la globalización de la economía, lo cual será la garantía de la viabilidad del *euro*.

El *euro* confirma y exige esta demanda de estabilidad que le puede facilitar la globalización de la economía. Probablemente el *euro* tendría mucho más difícil, o casi imposible su funcionamiento, sin una globalización de la economía que permitiese desarrollar una cultura de costes en el sentido que se acaba de mencionar. Es un hecho histórico esta coincidencia entre el proceso de globalización de la economía y el desarrollo del *euro*.

De la capacidad de respuesta a los procesos de adaptación, que van a ser permanentes y cambiantes, van a depender los niveles de estabilidad y, consecuentemente, la permanencia de una "cultura de costes" y, por tanto, de la "ilusión monetaria" que exige toda moneda pero, muy en particular, una moneda nueva, innovadora, que tiene que comenzar a iniciar su andadura bajo la estabilidad como garante de esa "ilusión monetaria".

Y ello tiene una amplia repercusión para el conjunto de las organizaciones económicas y sociales.

III. LA "CULTURA DE LA ESTABILIDAD" COMO BASE DE LA ORGANIZACIÓN ECONÓMICA, SOCIAL Y EMPRESARIAL

Puede señalarse, a título de reflexión, que lo que verdaderamente significa el *euro* para el contexto de nuestra sociedad, de nuestra economía y de nuestras relaciones sociales es, precisamente, la búsqueda de esa "*ilusión monetaria*", portadora de confianza en una moneda. Sin esta "*ilusión monetaria*", que es una de las grandes tareas pendientes en la "venta" del *euro* en el contexto de nuestra sociedad europea, y no sólo de los ciudadanos, sino de las empresas y demás instituciones, no se genera esta "cultura de costes" mencionada y, consecuentemente no se sientan las bases de la globalización de la economía. Esta coincidencia histórica entre la globalización de la economía y la oportunidad del *euro*, la convergencia de ambas, pueden constituir la base, a través de la "cultura de costes", de esa *ilusión monetaria*, que al fin y al cabo, es la clave del éxito o fracaso del *euro* y consecuentemente, probablemente, del papel de Europa en el contexto mundial.

Sin la estabilidad mencionada difícilmente puede organizarse la vida económica y social en un entorno globalizado y en un contexto europeo dentro de una moneda única.

Y, esta estabilidad y su exigencia de una "cultura de costes" va a conllevar permanentemente una modificación de la competitividad.

La *competitividad* clásica, introducida en los diseños económicos de los últimos ciento treinta años, está basada en una determinada división de trabajo y en una forma de entender la utilización de los potenciales disponibles. La competitividad está anclada en una "cultura de precios" y, consecuentemente, todo el management de las políticas económicas de las economías empresariales está orientada a la "cultura de precios". En una "cultura de costes" la competitividad se manifiesta básicamente en un nuevo diseño organizativo y estratégico de la empresa:

- * Organizativo, en cuanto que toda empresa, a la hora de diseñar su participación en la división de trabajo, tiene que configurar redes dentro de las cuales logre las *economías de escala* necesarias en todos aquellos elementos que caracterizan de manera común, a todos los empresarios que realizan esa misma división de trabajo.

- * Pero, al propio tiempo, toda estrategia empresarial es una *estrategia de diferenciación*, esto es, de diferenciarse del competidor en aquello en lo cual estratégicamente posee ventajas competitivas y que merced a esas ventajas competitivas logra un posicionamiento mejor que el competidor.

Esta nueva orientación a la colaboración, por un lado, con el fin de conseguir economías de escala y, por el otro, a la diferenciación, con el fin de conseguir la posición estratégica que le permita

diferenciarse en los mercados, plantea una *nueva dinámica de la competitividad* que, incluso, hace saltar todos los planteamientos jurídicos tradicionales para la vigilancia de los mercados y la garantía de las reglas de competencia. Es otro diseño institucional sobre el que tiene que centrarse la competitividad y, por tanto, deben modificarse significativamente las normas que actualmente regulan las instituciones garantes del funcionamiento de los mercados, los tribunales de la competencia. Los criterios son otros y las formas con las que debe interpretarse el dominio de los mercados es diferente.

La competitividad es, por consiguiente, el resultado de la gran capacidad de la empresa para adoptar posiciones flexibles al cambio y para asegurarse con sus recursos humanos y de su capacidad directiva esa ventaja competitiva a través del conocimiento y de las destrezas. La persona, la capacidad directiva, su flexibilidad y su predisposición al aprendizaje, la innovación, en el sentido schumpeteriano, es, por primera vez, la que va a definir el éxito o el fracaso de las instituciones empresariales.

IV. CONCLUSIONES

1. Se terminan 130 años de historia industrial, de forma de concebir y organizar lo económico y lo social, y, muy en particular, los propios diseños empresariales.

2. La moneda única constituyó, desde el comienzo del Mercado Común Europeo, la pieza fundamental de ese proceso que presenta ya históricamente una tradición de cuarenta años con amplias experiencias positivas para Europa. Pero, en la actualidad, el *euro* no sólo culmina el proceso de la Unión Europea dentro del más amplio debate político, económico y social, sino que constituye uno de los impulsos más significativos para un nuevo ordenamiento económico y social en torno a las ideas de Maastricht.

3. Difícilmente puede entenderse el desarrollo del *euro* sin apoyarse en lo que históricamente ha coincidido, de manera muy afortunada, con la *globalización* de la economía. El *euro* necesita de la *estabilidad* como elemento vital para el desarrollo de la "*ilusión monetaria*" que debe empezar a generar. El paso de monedas tradicionales nacionales a una moneda nueva, europea, necesita de fuertes impulsos generadores de "*ilusión monetaria*" que solamente pueden arrancarse desde una aceptación generalizada de la estabilidad, no sólo de la moneda, sino de todo su respaldo económico-social, y no menos del político. De ahí que el *euro* tiene posibilidades de grandes éxitos en el actual contexto mundial de la globalización de la economía.

4. Esta estabilidad, como condición *sine qua non* para generar la "*ilusión monetaria*" del *euro* precisa de un cambio radical en las dimensiones institucionales del ordenamiento económico y social,

así como de los comportamientos de los propios agentes políticos, económicos y sociales. La garantía de estabilidad exige *confianza* y, muy en particular, el paso de una "cultura de precios" a una "cultura de costes". O dicho en otros términos, de una orientación a los precios, como magnitud de medida, a una orientación al mejor aprovechamiento de los potenciales económicos y humanos de los países. Por tanto, la búsqueda de una eficiencia económica y social global con la que permanentemente se reducirán costes, se puede mejorar el bienestar y se generará otra forma de cálculo económico y de comportamiento social.

5. La intensificación de la competencia no ha hecho más que iniciarse. Los elementos de "diferenciación estratégica" entre las empresas y países basados en los tipos de cambio, en los costes de estos procesos de cambio, y en todo aquello que ha centrado un "diferencial artificial", tiene que convertirse en búsqueda de diferencias reales, naturales, esto es, de la verdadera eficiencia económica y social tanto de los recursos económicos y humanos propios de cada uno de los países, como de su capacidad para participar en redes que les permitan aprovechar los potenciales de otros países. Esta nueva integración de las economías, saltándose las barreras tradicionales del comercio exterior constituye, sin duda, la clave fundamental de una nueva "cultura de costes" y de "estabilidad".

6. La empresa se encuentra ante un nuevo reto que rompe la historia tradicional de la empresa moderna. La empresa como institución, así como el comportamiento de los individuos, empresarios, directivos y recursos humanos, inicia una nueva andadura en el contexto de esta nueva organización económica. La persona, la capacidad de su desarrollo, su predisposición al cambio y la generación de capital confianza son las claves del éxito no sólo de la empresa como pieza fundamental para Europa, sino de las demás instituciones económicas y sociales, que son las que deben crear el nuevo marco de referencia para un nuevo ordenamiento económico y social generador de una "cultura de la estabilidad".

